

UNA COMPARACIÓN: LA VIDA POLÍTICA DE SIMON STEVIN Y JUSTO LIPSIO. CONCEPTOS EN (NEO)LATÍN Y EN LENGUA VERNÁCULA A FINALES DEL SIGLO XVI*

Pim den Boer
Universidad de Amsterdam

Permítanme, antes que nada, algunas consideraciones preliminares que permitan hacer más comprensible el sentido de esta intervención mía acerca de un texto de finales del siglo XVI, tan alejada en el tiempo de otras intervenciones de esta mesa redonda sobre «ciudadanía». A través de una aproximación desde la micro-historia, pretendo poner de manifiesto aquí ciertos grandes problemas de la historia de los conceptos.

Primeramente, los de una noción dieciochista como la del «*Sattelzeit*». Inicialmente presentado como hipótesis y magistralmente elaborado por Koselleck, el *Sattelzeit* corre el riesgo sin embargo de volverse un axioma demasiado gravoso en el estudio de la historia de los conceptos de cara a otros períodos y a otras lenguas. Desde mi óptica, existen otras lenguas, o más concretamente otros campos diferentes de la vida humana, creo que en definitiva existe una pluralidad de diversos campos semánticos de donde podemos hacer despegar otras «*Sattelzeiten*», otros «períodos-bisagra» en los que los medios de expresión y los conceptos sufrieron un cambio de igual o mayor radicalidad. Hacen falta pues estudios precisos y puntuales para no perderse en generalidades y para liberarse de la prisión conceptual que los dieciochistas (que es lo que son en el fondo Koselleck y Rolf Reichardt) han creado con su impresionante y paradigmática serie del *Geschichtliche Grundbegriffe* y del *Handbuch*.

En segundo lugar, está el problema de la pluralidad y la coexistencia de las lenguas. Para muchas comunidades, es innegable el uso de diversas

* Traducción: Nere Basabe.

lenguas en diferentes campos de la actividad humana, en una misma época, en un mismo grupo social, en una misma familia e incluso en un mismo individuo. En las postrimerías del siglo XVI, la convivencia del latín, o mejor dicho del «neolatín» de los humanistas como lengua culta y el neerlandés como lengua cotidiana puso de manifiesto, en el caso holandés, estas tensiones lingüísticas, plasmado en un proceso de crítica de los conceptos utilizados por los académicos y en la evidencia de la necesidad de nuevos términos en lengua vernácula para los habitantes comunes de las ciudades —es decir, para los ciudadanos.

En tercer lugar, nos encontramos con el problema de los neologismos, aceptados o rechazados en lo que frecuentemente es signo revelador de momentos históricos decisivos. Las épocas revolucionarias y las guerras civiles han sido a menudo también periodos de grandes revoluciones semánticas, cifradas en una gran necesidad de nuevas palabras o de nuevas significaciones para palabras ya existentes.

En diciembre de 1589 los burgomaestres de la ciudad de Leiden junto con los rectores de su flamante universidad decidían otorgar una suma de trescientos florines a Justo Lipsio por su libro *Politiorum sive civilis doctrinae libri sex*, publicado aquel mismo año. Los magistrados aprovechaban la ocasión para expresar la esperanza de que Lipsio continuara escribiendo espléndidos libros como aquél, que ayudaba a extender la reputación de la universidad y habría de servir de ejemplo a los demás profesores¹.

Por las mismas fechas, los burgomaestres de la ciudad de Delft concedían cien coronas (equivaliendo aproximadamente una corona a casi tres florines) al inventor y matemático Simon Stevin y a su compañero Johan de Groot, padre de Grocio, para la construcción de dos molinos de agua tres veces más potentes que el antiguo. En el transcurso de aquellas obras de mejora del abastecimiento de agua en Delft, Stevin escribiría un tratado sobre la vida política con el fin de ofrecer una instrucción cívica a los ciudadanos de las ciudades de los Países Bajos, desgarrados por las guerras: *Het Burgherlick Leven-Vita politica* (Leiden 1590).

El libro de Lipsio pronto se convirtió en un *bestseller* internacional: ya antes de 1600 contaba con quince reediciones en latín, además de traducciones al neerlandés, al francés y al alemán, éxito que no cesaría en los siglos XVII y XVIII, con innumerables reediciones²; la *Política* llegó a

¹ G. H. M. DELPRAT, «Cartas inéditas de Justo Lipsio», *Verhandelingen Koninklijke Akademie van Wetenschappen, afdeling Letterkunde I* (1858), p. 89.

² M. VAN GELDEREN, «Holland und das Preussentum: Justus Lipsius zwischen Niederländischem Aufstand und Brandenburg-Preussischen Absolutismus», *Zeitschrift fuer historische Forschung* 23 (1996) pp. 29-56.

ser de hecho el manual escolar predilecto utilizado en los cursos de historia y de teoría política en las universidades del Antiguo Régimen, especialmente en Alemania. Después, tras la época de la Revolución, el libro de Lipsio, completamente ya en desuso, cayó finalmente en el olvido. El tratado político de Stevin, dirigido a los ciudadanos de los Países Bajos, no había sido por el contrario jamás traducido. Dicho tratado no carecía de cierta popularidad (se han registrado en total diez reimpressiones bajo diferentes formas en Holanda), pero no hallamos ningún rastro de influencia transfronteriza. Será finalmente tras la Segunda Guerra Mundial, en la edición monumental en cinco volúmenes de los *Principal Works* de Stevin por la Academia Real de los Países Bajos, cuando encontremos la primera traducción, en inglés, de su *Vita Política*. En su introducción, la célebre mujer de letras Annie Romein-Verschoor estima el texto de Stevin únicamente como monumento lingüístico del neerlandés moderno. No se aprecia en su análisis, sin embargo, esfuerzo alguno por comprender el texto en su contexto histórico y por evaluar sus valores epistemológicos. Probablemente esta negligencia de Annie Romein, como la de otros especialistas, sea debida al hecho de que este pequeño tratado constituye el único texto político en la extensa obra científica del célebre matemático e ingeniero Simon Stevin.

Lipsio y Stevin, nacidos ambos a mediados del siglo xvi (1547 y 1548, respectivamente), huyeron del escenario sangriento de las guerras religiosas del sur de su país, de Flandes y de Brabante. Ambos recorrieron Europa y trabajaron allende sus fronteras antes de fijar su residencia en Leiden: Lipsio en 1578 y algunos años más tarde, Stevin. En los años 1580, debieron de haberse cruzado a menudo en lo que constituía el joven y único medio universitario al norte de los grandes ríos de los Países Bajos en lucha contra Felipe II.

En 1591, tras una estancia en las aguas termales en Spa, Lipsio ya no regresaría sin embargo a Leiden, a pesar de los esfuerzos de sus amigos de allí y del dinero ofrecido a su esposa³. Lejos de allí, obtuvo una plaza en la Universidad de Lovaina, centro de la reforma católica, al año siguiente; la Iglesia-madre católica reacogía así a un hijo pródigo que obtenía por esta vía el perdón del soberano Felipe II. Lipsio no saldría más de Lovaina: murió allí en 1606.

La vida de Stevin siguió por su parte vinculada a la suerte de Holanda. En Leiden, Stevin escribe varios de sus más célebres libros. Ya en 1585, publicaba allí de la mano del editor Christoph Plantin, quien también había

³ Nicolette MOUT, «In het schip: Justus Lipsius en de nederlandse Opstand in 1591», en S. GROENVELD e.a. (ed.), *Bestuurders en geleerden* (Amsterdam 1985), pp. 55-64.

huido de Amberes, *La Aritmética y La práctica de la aritmética*, que incluía sus famosas tablas de interés y la exposición del sistema decimal. A comienzos de los años 1590 Stevin entró al servicio del príncipe Mauricio de Orange en calidad de ingeniero militar. Llegó a ser superintendente de finanzas y oficial general de intendencia del ejército, cargo que ocuparía hasta su muerte en 1620. Dentro de sus funciones militares, Stevin jugó un destacado papel en la expulsión de tropas españolas del territorio de la joven República de las Provincias Unidas.

La reputación de Stevin es doble, a la vez teórica y práctica. Stevin podría ser apodado el Arquímedes de Holanda; la importancia de su obra científica reside precisamente en la continuación y la renovación de los trabajos experimentales de Arquímedes, cuyos textos habían sido redescubiertos a mediados del siglo XVI. Al mismo tiempo, Stevin trabajaba como inventor y realizaba numerosas obras por encargo de construcción de esclusas, de urbanismo, de ingeniería civil y militar⁴. En otro orden de cosas, Stevin ocupa igualmente un lugar destacado en la historia de la mecanización de la visión del mundo y de la naturaleza escrita en lengua matemática⁵: dentro de la historia de las ciencias, Stevin aparece como uno de los apóstoles de la desacralización del mundo. «Un milagro no es un milagro» («*Wonder is geen wonder*»), era su divisa más famosa.

Lipsio cuenta sin duda alguna con una reputación no menor, aunque la suya es de carácter diferente. La obra de Lipsio es erudita y académica, vinculada al redescubrimiento y a la edición de los autores clásicos. Humanista por excelencia, el trabajo más renombrado de Lipsio fue la edición crítica de los *Annales* de Tácito —la primera edición del texto en 1574 y del comentario en 1581⁶. Pero Lipsio ocupa un lugar también, en un sentido más general, en la historia de las ideas políticas en Europa. Su obra es considerada incluso por el gran especialista Gerhard Oestreich como un «eslabón perdido» entre la filosofía política de Bodino y Hobbes, como el encadenamiento del pensamiento político de la Europa moderna con la monarquía absoluta⁷. A un nivel más concreto, Lipsio trabajó poniendo a disposición de

⁴ E.J. DIJKSTERHUIS, *Simon Stevin* (La Haya 1943).

⁵ E.J. DIJKSTERHUIS, *De mechanisering van het wereldbeeld* (Amsterdam 1950) y A. KOYRE, *Du monde clos à l'univers infini* (París 1962).

⁶ J. RUYSSCHAERT, *Justo Lipsio et les Annales de Tacite. Une méthode de critique textuelle au XVI^e siècle* (Lovaina 1949) y la recensión de Arnaldo MOMIGLIANO réimpr. en *Essays in ancient and modern historiography* (Middletown, Connecticut 1977) pp. 218-229); ver también A. MOMIGLIANO, «Tacitus and the Tacitist tradition», en *The classical foundations of modern historiography* (University of California Press 1990) pp. 123-124.

⁷ G. OESTREICH, *Antiker Geist und moderner Staat bei Lipsius (1547-1606). Der Neuzoizismus als politische Bewegung*. éd. N. MOUT (Gotinga 1989).

Mauricio Príncipe de Orange informaciones históricas concernientes al ejército romano, con el fin de mejorar su organización militar. Esto no deja de resultar curioso, sabiendo que más tarde se convertiría él mismo precisamente en un alto mando militar. Desde su nueva función, habría estado implicado muy de cerca pues en la reorganización del ejército orangista.

Es cierto que Lipsio y Stevin se conocieron en Leiden. ¿Podría haber llegado incluso Stevin a asistir a alguno de los cursos que impartiera Lipsio? En la correspondencia de Lipsio hallamos no obstante algunas anotaciones sobre Stevin que no dan prueba de mucha estima⁸. Y lo que es más sorprendente, esta falta de estima resultó ser recíproca. ¿Es una coincidencia también que el tratado de Stevin apareciera inmediatamente después de la publicación del libro de Lipsio de la mano del mismo editor, el yerno de Plantin, Franchoy van Ravelenghien? El libro de Lipsio fue inmediatamente criticado por el apóstol radical de la tolerancia religiosa en los Países Bajos, Dirk Volckertsz Coornhert (1522-1590). En una famosa polémica, el vehemente Coornhert había reprochado agriamente a Lipsio su justificación de la persecución de herejes⁹.

Lejos de mi intención, en fin, seguir expresando la comparación entre Stevin y Lipsio. Tan sólo he querido resaltar los paralelismos para llamar la atención sobre un punto de discrepancia crucial entre los tratados políticos de ambos autores, y ésta es la diferencia de lengua en la que fueron escritos.

Conceptos en (neo)latín y en lengua vernácula

A la inversa de lo que le ocurriera a Lipsio, quien se sentía incluso ofendido cuando se dirigían a él en lengua vulgar, Stevin mantuvo la firme convicción de que la utilización de conceptos latinos y griegos constituía en sí un obstáculo para la comprensión de los asuntos políticos. En su voluntad de hallar términos equivalentes en neerlandés y de formar nuevos conceptos en esta lengua, Stevin albergaba un objetivo al mismo tiempo pedagógico y epistemológico. Como ya mantuviera en sus obras matemáticas y físicas, Stevin seguía convencido de la insuficiencia epistemológica de las lenguas clásicas. Incluso expresó su conmisericordia con respecto

⁸ Agradezco a Jan Waszink (Leiden) haberme facilitado toda esta información.

⁹ Ver acerca de esta polémica H. BONGER, *Leven en werk van Dirk Volckertsz Coornhert* (Amsterdam 1978), pp.143-156, muy crítico hacia Lipsio, quien es calificado de «camaleón religioso»; más comprensivo es N. MOUT, «In het schip: Justus Lipsius en de Nederlandse Opstand in 1591», en S. GROENVELD e.a. (ed.), *Bestuurders en geleerden* (Amsterdam 1985), pp. 55-64.

a Arquímedes, quien se había visto forzado a expresarse en esa lengua griega tan defectuosa comparada con la riqueza del tesoro de la lengua neerlandesa¹⁰.

Stevin estaba persuadido de la gran adaptabilidad de la lengua neerlandesa como lengua científica e incluso trató de ofrecer, a modo de introducción a su *Weegconst* (1586), una demostración de esta superioridad lingüística con cuatro argumentos. Primeramente, el neerlandés contiene más palabras monosilábicas que el griego y el latín —y como prueba de esto añade largas listas de términos en diferentes lenguas. En segundo lugar, el neerlandés tiene más capacidad de composición de palabras por acoplamiento que el francés, y aquí también Stevin dispone de numerosos ejemplos de tal acoplamiento. En tercer lugar, la riqueza de los modos de expresión: la lengua neerlandesa posee un tesoro sin igual en cuanto a términos científicos. Stevin da en su texto ejemplos precisos en el dominio de los conceptos matemáticos y físicos. Cuarto, la fuerza persuasiva de la lengua neerlandesa, probada, según Stevin, por el hecho de que los predicadores tienen más influencia en los Países Bajos que en cualquier otro lugar. Este último punto es sostenido con una gran ironía argumentativa: «incluso si un predicador propusiera como novia el palo de una escoba, lograría convocar a mucha gente a tal boda», escribe Stevin, sin hacer caso aparentemente de las contemporáneas y candentes disputas teológicas¹¹.

Un nuevo concepto en lengua vernácula

En el terreno del pensamiento político, Stevin se servía como ejemplo de una palabra impropia y por tanto, fuente posterior de malentendidos, como es el concepto de «monarquía», cuya traducción estricta sería «gobierno de uno solo». Este concepto había sido utilizado por los autores griegos y sus epígonos para designar una larga gama de regímenes políticos. Hoy, dice Stevin, en Europa los príncipes son llamados monarcas pero erróneamente, ya que no reinan en solitario sino junto a sus estados. Ésta no es desde luego una idea política original de Stevin —la hallamos ya en Maquiavelo. Pero Stevin busca una palabra inédita para este nuevo tipo de gobierno. Intenta forjar así el neologismo en neerlandés «*staat-vorst*» (literalmente «estado-príncipe»). Este nuevo concepto vernáculo es más exacto a su entender que el concepto en lengua culta, «*monarquía*». Esta

¹⁰ S. STEVIN, *The Principal Works*, tome I (Amsterdam 1955), p. 113.

¹¹ S. STEVIN, *The Principal Works*, tome I, p. 86.

confusión conceptual en el discurso de los humanistas en (neo)latín ha desembocado, no obstante, en un frecuente malentendido acerca de la vida política.

El neologismo «*Staet-vorst*» de Stevin está próximo al concepto clásico de «constitución mixta», un equilibrio de monarquía, de aristocracia y de democracia. La constitución mixta ha sido considerada, desde Polibio en el siglo segundo antes de nuestra era, mucho antes por lo tanto de la propia fundación del Imperio romano, como la explicación del fenomenal éxito de la República romana. Muchos otros neologismos de Stevin fueron asimilados por la lengua neerlandesa; en una reimpresión de mediados del siglo XVII, el editor destaca que ya no es necesario imprimir las palabras griegas y latinas en el margen porque los términos neerlandeses se han vuelto de uso común¹². Pero justamente este emparejamiento de dos términos habituales en «*Staet-vorst*» no triunfó. «*Parlementaire monarchie*» (literalmente «monarquía parlamentaria») se volvió la perífrasis comúnmente utilizada en neerlandés, habiendo prevalecido el añadido de un adjetivo moderno al concepto clásico. Cualquiera que fuesen los motivos por los que el neerlandés no aceptó este conciso neologismo propuesto por Stevin, no deja de tener relevancia su intento, que revela una conciencia clara acerca de la carencia de muchas palabras.

Para hacer comprender la vida política contemporánea a los ciudadanos de la República de las Provincias Unidas, Stevin trataba de forjar de esta manera conceptos apropiados en su propia lengua. En el proceso de modernización política de los Países Bajos a finales del siglo XVI, los conceptos en latín de la *Vita politica* fueron siendo suplantados por los conceptos en lengua vernácula del *Burgherlich Leven*.

Volviendo a mis consideraciones preliminares, vayan aquí algunas conclusiones provisionales:

Para el neerlandés, el siglo XVI de las guerras civiles y religiosas constituye en sí un *Sattelzeit*. A nivel más general, haría falta pues reemplazar la noción de un *Sattelzeit* único en el siglo XVIII por una pluralidad de *Sattelzeiten*, diferenciados según las diversas lenguas y los diferentes campos semánticos. ¿Por qué no considerar si no la aparición de un importante número de neologismos o de nuevas significaciones de antiguos conceptos como indicación de un *Sattelzeit*?

En fin, y en lo que concierne a la heurística de futuros trabajos de la historia de los conceptos: para hacer estudios comparativos en la historia de los conceptos, un punto de partida práctico son las traducciones. Pero

¹² S. STEVIN, *Vita politica. Het burgerlijck leven* (Haerlem 1649).

hace falta estudiar de cerca no solamente las dificultades de traducir ciertos conceptos, sino también la voluntad explícita de cambiar de lengua y de conceptos. En la historia se dan numerosos movimientos que intentan reemplazar una lengua considerada como opresiva, por una lengua considerada como emancipadora (y no es necesario insistir acerca de estos fenómenos precisamente aquí, en el País Vasco).

Pero volviendo al siglo XVI: la lucha de clases puede ser una noción anacrónica, pero la lucha de lenguas era bien real.